

Prospectiva Económica: Resumen ejecutivo

Marzo 2025

En esta edición de *Prospectiva Económica*, se analizan los principales resultados económicos de 2024, así como las proyecciones de Fedesarrollo para 2025 y los próximos años en términos de crecimiento económico, inflación, sector externo y cuentas fiscales. Este análisis abarca las implicaciones de los desarrollos recientes y las perspectivas en el contexto internacional y doméstico, destacando los retos coyunturales y estructurales que enfrenta la economía colombiana.

Contexto internacional: nuevos riesgos en el panorama global

En 2024, la economía global creció un 3,2%, desacelerándose frente a 2023 (3,3%) en un entorno marcado por una política monetaria restrictiva, conflictos regionales y una mayor volatilidad en los mercados financieros. Para 2025, se proyecta que esta tendencia continúe, con un crecimiento del 3,1%, inferior al promedio histórico de 3,7%, reflejando un menor dinamismo en Estados Unidos y China, en un contexto de restricciones al comercio internacional e incertidumbre global. En línea con lo anterior, también se anticipa una desaceleración en el crecimiento de los socios comerciales de Colombia, que pasaría del 2,8% en 2024 al 2,5% en 2025, incorporando el efecto de las medidas arancelarias implementadas por Estados Unidos hacia algunos de sus socios comerciales.

Bajo este escenario, se proyecta que la tasa de cambio en Colombia en 2025 se ubique en un rango promedio de \$4.300 a \$4.400, con una mediana de \$4.341, lo que implicaría una depreciación de entre 5,6% y 8,0% frente al promedio de 2024 (\$4.073). Este comportamiento respondería a una mayor prima de riesgo, impulsada tanto por factores externos, como la incertidumbre derivada de la guerra comercial y su impacto en las presiones inflacionarias globales, como por factores locales, entre ellos la reducción de la tasa de interés de intervención y la incertidumbre sobre la sostenibilidad de las finanzas públicas, en un contexto de caída en los precios de los *commodities* y contracción en la producción de petróleo y carbón.

Crecimiento económico: resultados 2024 y proyecciones 2025

En 2024, la economía colombiana se aceleró, alcanzando un crecimiento del 1,7% frente al 0,7% registrado en 2023. Este desempeño obedeció principalmente al dinamismo de la gran rama de administración pública, así como de las actividades agropecuarias y artísticas. Desde el enfoque de la demanda, se destaca el crecimiento de la formación bruta de capital y capital fijo, junto con el dinamismo de las exportaciones, como principales impulsores del crecimiento económico en este periodo. Por otra parte, la tasa de desempleo se ubicó en 10,2% en 2024, manteniéndose constante frente al año anterior.

Para 2025, se mantuvo la proyección de crecimiento en 2,6% respecto a la edición anterior, impulsada por el dinamismo del comercio y la administración pública desde el enfoque de oferta, así como por la recuperación de la inversión y el crecimiento de las exportaciones desde el lado de la demanda. No obstante, se identifican riesgos que podrían reducir el crecimiento a 2,0%, entre

ellos una menor demanda externa debido a restricciones al comercio internacional, un entorno de mayor incertidumbre global y local, y la persistencia de presiones inflacionarias y tasas de interés elevadas, que afectarían el consumo y la inversión. Como resultado, la industria y la construcción enfrentarían un menor crecimiento ante una menor demanda externa y costos de financiamiento más altos, mientras que el comercio se podría ver impactado por la desaceleración del consumo. En el mediano plazo, la economía convergería a su tasa de crecimiento potencial, impulsada por la recuperación de la inversión. En cuanto al mercado laboral, se espera que la tasa de desempleo se ubique en 9,8% en 2025.

Economía regional: proyecciones 2024 y 2025

Se proyecta que en 2024 todas las regiones experimentaron una aceleración respecto a 2023, con la Pacífica, Central y Bogotá como principales impulsores del crecimiento nacional, debido al dinamismo de la administración pública, el sector agrícola y, en el caso de Bogotá, los servicios. En contraste, las regiones con alta dependencia del sector minero, como la Oriental, Caribe y Amazonía-Orinoquía, presentarían un crecimiento inferior al promedio nacional. Para 2025 y 2026, se prevé que el crecimiento estaría liderado por Bogotá y la región Pacífica, impulsado por la expansión del comercio, el dinamismo de la administración pública y la recuperación de la industria, seguidas por las regiones Central, Caribe y Oriental. No obstante, la reducción en la producción de petróleo y carbón seguiría afectando negativamente a las regiones con alta dependencia de esta actividad, como la Amazonía-Orinoquía, el Caribe y la Oriental. En particular, esta última enfrentaría riesgos adicionales en 2025 debido a los recientes enfrentamientos entre la fuerza pública y grupos al margen de la ley en su territorio.

Inflación y política monetaria: estancamiento de la inflación y las tasas de interés

En 2024, la inflación cerró en 5,20%, con una reducción significativa frente al 9,28% registrado en diciembre de 2023. No obstante, esta tendencia a la baja se interrumpió en enero y febrero de 2025, cuando se ubicó en 5,22% y 5,28%, respectivamente. En este contexto, se prevé que en 2025 cierre el año en 4,43%, por encima del 4,02% estimado en la edición anterior, debido a mayores presiones inflacionarias en regulados, servicios y alimentos. Por su parte, la tasa de intervención cerró 2024 en 9,50%, con una reducción de 350 puntos básicos respecto al cierre de 2023 (13,00%). En enero de 2025, se mantuvo en 9,50% y se proyecta que cierre el año en 7,75%, 100 puntos básicos por encima de la previsión anterior (6,75%).

Política fiscal: el problema fiscal de Colombia

El análisis fiscal refleja un deterioro estructural en las finanzas públicas que se consolida desde la pandemia. En 2024, los ingresos del Gobierno nacional se ubicaron en 16,6% del PIB, 0,5 puntos porcentuales por debajo de lo estimado, mientras el gasto total ascendió al 23,4% del PIB, superando en 0,6 puntos la meta establecida en el marco fiscal de 2024. Este desequilibrio elevó el déficit fiscal a 6,8% del PIB, cifra que supera el 5,6% previsto y se suma a un promedio de 6,0% del PIB desde 2020. Con estos resultados, Fedesarrollo concluye que el Gobierno incumplió la regla fiscal en 2024.

Para cumplir con la regla fiscal, Fedesarrollo estima que en 2025 será necesario un recorte del gasto de al menos \$28 billones (1,7% del PIB). Adicionalmente, este capítulo incluye un recuadro

que analiza las causas del persistente desbalance fiscal desde la pandemia, atribuido a un aumento estructural del gasto en funcionamiento, particularmente en el sector salud, el Sistema General de Participaciones (SGP), pensiones y el Fondo de Estabilización de Precios de los Combustibles (FEPC).

Sector externo: resultados de 2024 y retos en un escenario de incertidumbre global

En 2024, el déficit de cuenta corriente se ubicó en 1,8% del PIB, reduciéndose en 0,4 puntos porcentuales frente al balance de 2023 (-2,3% del PIB). Esta disminución obedeció a un menor déficit en la renta factorial y en la balanza de servicios, así como al aumento del superávit en transferencias corrientes impulsado por el crecimiento de las remesas, compensado parcialmente por un deterioro en la balanza comercial. Este déficit estuvo financiado principalmente por flujos de inversión extranjera directa, que, a pesar de registrar una caída anual de 15,2% en 2024, continuaron siendo suficiente para financiar 1,9 veces el déficit de cuenta corriente.

Para 2025, Fedesarrollo revisó al alza la proyección del déficit de cuenta corriente, de 1,9% a 2,7% del PIB, lo que implica un aumento de 0,9 puntos porcentuales frente a 2024. Este incremento respondería a un mayor déficit comercial de bienes, impulsado por el crecimiento de las importaciones en un contexto de recuperación de la inversión. Además, la persistencia de la guerra comercial internacional en 2025 presionaría al alza el costo de las importaciones por una mayor inflación global y afectaría las exportaciones tradicionales y no tradicionales debido a la caída en los precios del petróleo y la desaceleración de los socios comerciales. En los años siguientes, el déficit seguiría ampliándose moderadamente, en línea con un mayor dinamismo económico, y luego se estabilizaría, permitiendo la estabilización de los pasivos externos. Este capítulo incluye, además, un recuadro sobre los principales efectos de la guerra comercial en la economía colombiana.